

El Malestar Docente.

(Área de salud en la escuela- IIPMV-octubre de 2007)

Pasan los años y siguen llegando a CTERA dos preguntas recurrentes (de esas que muchas veces ya tienen una respuesta del interlocutor): *¿porqué faltan tanto los docentes, en particular los de "Media"?*

Viene desde las jurisdicciones o "El Empleador" y no siempre llega así, sino como alarma por el "aumento del ausentismo" o como información sobre el incremento de inasistencias docentes en ese nivel del sistema. *¿Porqué hay tantas licencias psiquiátricas en el sector docente?* Muchos periodistas, inquietos por tener material "que llame la atención" nos entrevistan con frecuencia. ¿Qué relación tienen ambas? ¿Desde dónde miran a los docentes los funcionarios de gobierno y desde dónde los medios de prensa?

Rápidamente podemos decir que, los empleadores, desde el incremento del gasto y un presupuesto que "no cierra", y la prensa en el rastreo de temas con "gancho" para vender.

Es decir, un tema ligado a la economía: fiscal y del mercado. Desde los márgenes del presupuesto para el sector público y desde algunos espacios vacíos de la nota del día.

En la mayor parte de las jurisdicciones las inasistencias y los reconocimientos médicos dependen de las áreas de Finanzas y Administración (Educación y Salud Públicas no entienden del tema).

El problema tiene historia. . Es una repetida pregunta de los investigadores del campo de las ciencias del trabajo (desde hace más de 30 años) acerca de las características del proceso de trabajo docente y el sufrimiento psíquico de los que lo realizan (traducido en este caso en el registro de licencias psiquiátricas y de inasistencias en general). . Y es a la vez reiterado punto de agenda de los empleadores en todas las discusiones paritarias docentes- como tema en la manga- sobre recomposición salarial.

Es, en realidad, desde un análisis contable, un tema de la mesa de "saldos y retazos" de los finales de ejercicio presupuestario o de ajuste inicial del básico, es decir, del valor del trabajo docente.

Desde el lugar docente, para realmente mencionar al SUJETO y no sólo argumentar con predicados: Los y las docentes estamos atrapados entre una muy desarrollada cultura del aguantar y la urgencia de volverse loca o loco.

A veces nos tranquiliza una licencia psiquiátrica, aunque para las autoridades siempre carga con la sospecha de un acto corrupto del trabajador, docente o médico. También para muchos de nuestros compañeros y compañeras, lo cual hace que lo que en momento pudo parecer "un alivio", se convierta en una penosa situación. El cuadro se agrava con frecuencia, ya que el docente muchas veces, no recibe ningún tratamiento médico o psicológico. La "cura" consiste solamente en no ir a

trabajar, quedarse "en casa" y a veces esto es muy poco estimulante, para una depresión, por ejemplo.

La fatiga es un tema muy desarrollado en el mundo del trabajo. En el caso del trabajo docente, es casi ignorado. **Aunque estudios no faltan.** Los empleadores los desconocen e insisten en formas de control y sanción disciplinarias como respuesta.

Las transformaciones en la organización del trabajo y en el diseño de los puestos, tiempos y espacios de procesos colectivos muy complejos son avances en el área industrial, tecnológica, financiera, del capitalismo central y también del periférico... en menor medida. La globalización- en ese sentido- ha llegado a todos lados menos al aula y menos aún a la escuela.

Algunos opinan que haber mantenido tan vieja la estructura escolar tiene sus ventajas... Muchas cosas han cambiado en la letra, el aula sigue igual al siglo 19 (pero hacinada, inhabitable, con muchos docentes y alumnos más pobres y más enfermos).

Gran parte de nuestros padecimientos - no todos con diagnósticos que logran una licencia por enfermedad- están ligados a un viejo y grave déficit financiero para la educación y la salud pública (también del siglo pasado).

El malestar docente, actualmente llamado *síndrome del trabajador fundido (burnout)*, es una forma silenciosa de sufrir dolores y angustias, oculta en los pliegues de una cotidianeidad y rutina laboral que transcurre en el desamparo, ante accidentes de trabajo y enfermedades laborales desconocidas como tales. Mucho ya se ha escrito e investigado, en el campo de la psicología del trabajo y en estudios que los mismos docentes hemos realizado y difundido en las seis Jornadas de Malestar Docente organizadas por CTERA desde 1999 a la fecha en el país. En los años 2005 y 2006 desarrollamos el programa de Seguridad y Riesgos en la Escuela, allí aprendimos el "mapa de los riesgos" tanto del edificio como de los factores psíquicos de nuestros dolores y agobios.

En las jornadas de formación de delegados paritarios abrimos una mirada a la organización del trabajo y a imaginar otros espacios educativos, con diferente organización de tiempos, tareas, grupos, responsabilidades... en fin, nuevos "amparos" para trabajar mejor. Sin acosos y urgencias ajenas.

Ahora nos disponemos a sistematizar y elaborar políticas de salud laboral para el sector que constituimos. La CTA nos convoca a discutir las y orientar nuestra lucha en/con un sentido más preciso de prevención del riesgo laboral. Es una tarea difícil unir, integrar, lo que política y administrativamente está tan fragmentado: Educación y Trabajo, Salud y Pedagogía, Currículum y Organización del Trabajo (todas estas relaciones resumidas en una ecuación económica financiera que se discute siempre en otro lugar).

Nuestro malestar tiene que encontrar una vía de elaboración creativa al interior de nuestra organización sindical con los estudiantes, padres y madres.

El trabajo lo conocemos los trabajadores y lo cambiamos desde adentro.